

# Historia política de las Dinastías XVIII a XX

Dieter Kessler

El Imperio Nuevo se presenta a la vista del observador moderno como la época en que Egipto alcanzó la mayor extensión territorial y fue gobernado por las más famosas figuras de soberanos. No obstante, su inicio se debe a la oposición de los tebanos del Alto Egipto frente al dominio de los hicsos asentados en el Bajo Egipto. Hacia 1570 a.C., el gobernante hicsu controlaba desde su capital Auaris, situada en el Delta, tan sólo el norte del país. El primer ataque de los tebanos bajo el reinado del faraón Kamosis, que ya había vencido con anterioridad a los aliados de los hicsos en el Egipto Medio, fue rechazado. El rey de los hicsos intentó entonces infructuosamente ponerse en contacto con el rey nubio de Kerma, para aliarse con él y emprender una guerra de dos frentes contra Tebas, pero su mensajero fue interceptado en el camino de los Oasis.

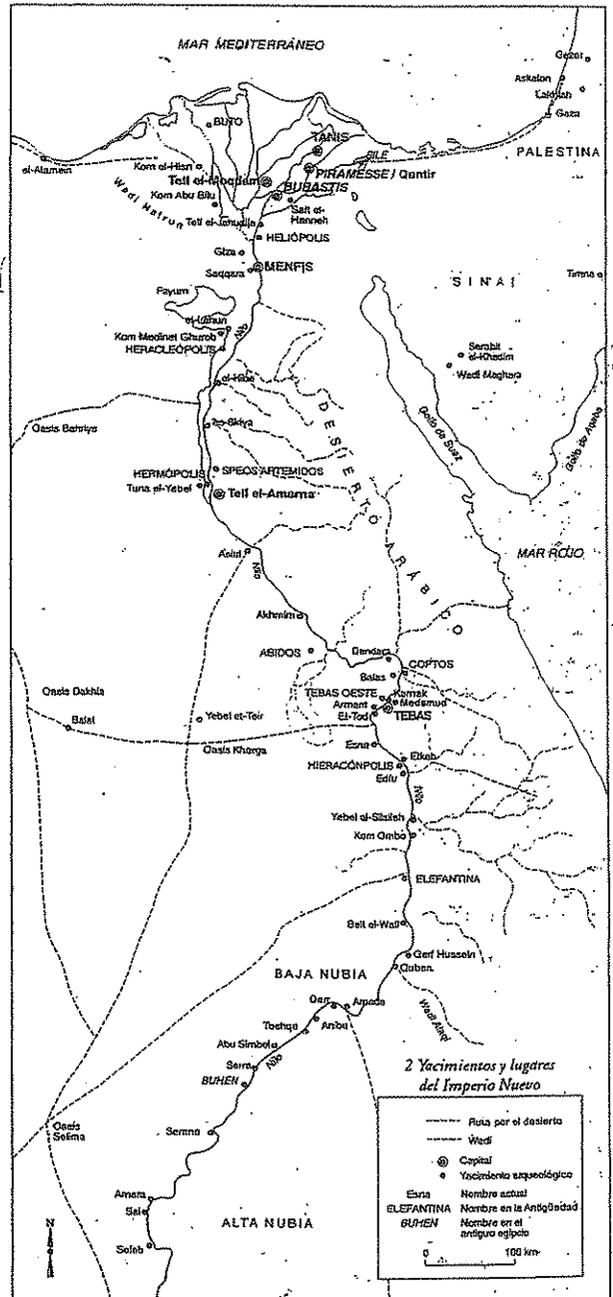
El segundo ataque, emprendido por Ahmosis, el futuro rey tebano, dio mejores resultados: se conquistó Menfis y la flota tebana apareció ante Auaris, que terminó capitulando. Ahmosis ocupó la ciudadela de la ciudad y ordenó que la ampliaran y decoraran, añadiendo, entre otros elementos decorativos, unos frescos minoicos. El grueso de las fuerzas de los hicsos se replegó a la localidad de Sharuhén, en el sur de Palestina. Tras un asedio de tres años, también este bastión fue rendido y los egipcios recuperaron el control de toda la región circundante.

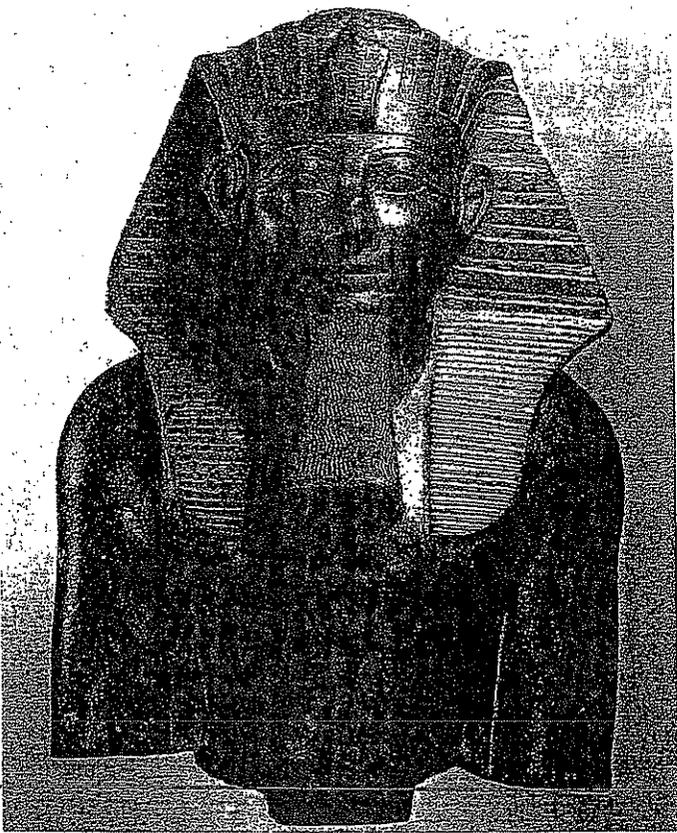
La expulsión de los hicsos y la reunificación del Imperio bajo Ahmosis marca el comienzo del período llamado por los historiadores Imperio Nuevo. La historia política de la primera mitad del Imperio Nuevo se caracteriza por una expansión territorial progresiva hacia Asia Menor y Nubia, volviéndose a trazar nuevas fronteras. Al final de las campañas de conquista, la frontera del sur quedó situada en las cercanías de Abu Hamid, al norte de la Quinta Catarata, en el corazón del Sudán actual, mientras que la frontera del nordeste alcanzaba probablemente hasta el Éufrates, hasta el país de Naharina.

Egipto llegó a convertirse entonces en «potencia mundial». No obstante, los territorios situados fuera del valle del Nilo apenas quedaron sometidos al control egipcio. Aunque las ciudades-estado mayores y las más pequeñas de Palestina se dejaron bajo la atenta vigilancia de «asesores» egipcios, su gobierno siguió en manos de los príncipes nativos. Sería más acertado hablar de un imperialismo orientado a explotar las materias primas y a vigilar las rutas comerciales. La proclamación registrada en las fuentes egipcias de la época, según las cuales Egipto «dominaba el mundo hasta sus últimos confines», dista mucho de reflejar el alcance real del poder egipcio. Así, por ejemplo, nunca logró pacificar de forma duradera el centro y el norte de Siria. Los faraones rivalizaron allí con los príncipes de otras potencias, primero con los mitannios; luego con los reyes de la alianza de ciudades-estado hurritas situadas más allá del Éufrates y, posteriormente, con los hititas. Pese a ello, el país del Nilo alcanzó una posición dominante en la cuenca del Mediterráneo y vivió un gran esplendor cultural gracias a su acertada política exterior y a la estabilidad interna.

*1 Estatua oferente genuflexa de Hatshepsut*  
Tebas Oeste, Deir el-Bahari; XVIII Dinastía,  
hacia 1460 a.C.; granito rojo; altura: 75 cm;  
Berlín, SMPE, Museo Egipcio, 22883.  
Con la construcción de su templo funerario en  
Deir el-Bahari, Hatshepsut cumplió con el

templo de Mentuhotep II del Imperio Medio,  
que fuera hasta entonces el punto de destino de  
las procesiones en las fiestas. Hatshepsut está  
representada, como era habitual en los templos  
funerarios, en actitud de presentar una ofrenda,  
sosteniendo una vasija de agua en las manos.





1 Parte superior de una estatua de Tutmosis III  
XVIII Dinastía, hacia 1450 a.C.; granodiorita;  
altura: 45,5 cm; Viena, Museo de Historia del  
Arte, AS 70.  
No fueron sus conquistas guerreras, sino los

escritos que se le atribuyen y su sapiencia lo  
que la posteridad consideró como la cualidad  
digna de mención de este faraón. Durante su  
reinado aparece el *Aniut* o *Libro del inframundo*  
en la tumba real.

## Hatshepsut y Tutmosis III

La casa reinante residía en sus palacios de Karnak y Deir el-Ballas, éste más al noroeste que el primero. Por el contrario, la formación militar de los príncipes y de los sucesores al trono se realizaba en la región de Ménfis. El harén que se encontraba en las cercanías de Abu Gurab, a la entrada de El Fayum, parece haber sido escenario de frecuentes luchas por la sucesión al trono. Tras la muerte de Tutmosis II, el menor de edad designado como su sucesor, que era hijo de una de sus esposas secundarias, no logró imponerse. Basándose en una consulta al oráculo tebano de Amón, un partido formado por miembros de la corte subió al trono, en calidad de regente, a su hermanastra Hatshepsut, que era hija de Tutmosis I y había detentado el cargo de Esposa Divina de Amón en Tebas. A los esfuerzos de Hatshepsut por legitimar de forma político-religiosa su «golpe de Estado» hemos de agradecer su inmenso templo funerario en Deir el-Bahari, en Tebas Oeste. Este edificio, maravillosamente integrado en el paisaje, contiene en sus series de imágenes, únicas en su género, la primera referencia a la concepción divina del faraón.

Hatshepsut no fue la primera mujer que gobernó en solitario como Horus-faraón. Pero el reinado compartido por Hatshepsut con el joven Tutmosis III ha conducido en repetidas ocasiones a especulaciones novelescas sobre las relaciones entre ellos. Con la muerte de Hatshepsut y la del sumo sacerdote de Amón parece haberse extinguido la influencia del clero. Ambos debieron de ser víctimas de las luchas internas por el poder. Hoy sólo sabemos que Tutmosis III, que entonces estaba también al mando del ejército en Menfis, suprimió los rituales del culto en el templo funerario de Hatshepsut tras la muerte de ésta y mandó derribar todas sus estatuas. Su santuario para la barca procesional, construido en el interior del templo de Karnak, fue también desmontado.

Durante la regencia de Hatshepsut sólo se emprendieron cinco pequeñas campañas en Nubia; ello no justifica presentar su imagen como la de una mujer-faraón pacífica que tuviera que enfrentarse con un Tutmosis III combativo. El nombre de Tutmosis III se reprodujo durante más de un milenio, especialmente en escarabeos, y probablemente fue objeto del correspondiente culto, quizá también debido a la nueva construcción en piedra del núcleo central posterior en el templo de Karnak. Su personalidad, a la que se le puede reconocer un carácter dinámico, apenas se ve reflejada en nuestras fuentes; a no ser por su pasión por la caza: una demostración de la valentía del rey fue una cacería espectacular en una llanura a orillas del río Orontes, en la que se abatieron 120 elefantes. Pero un oficial tuvo que rescatar al rey de una situación muy comprometida cuando le acosaba uno de ellos.

## La evolución en los comienzos del Imperio Nuevo

Durante el reinado de Ahmosis y el de su sucesor Amenofis I (que, siguiendo el carácter de la lengua egipcia se llamó realmente Amenhotep), se implantaron las reformas que se habían hecho tan necesarias tras la reunificación del Imperio, entre las que cabe destacar la unificación de la administración, de la legislación, del calendario y del culto. La posterior deificación de Amenofis I y de su esposa se debe atribuir a la puesta en vigor de estas normas para todo el Imperio egipcio. El lugar para su culto funerario, erigido en Tebas Oeste, se convirtió en un importante oráculo, al que se acudía para consultar antes de decidir sobre asuntos oficiales.

Los nuevos reyes reforzaron la importancia de la familia real como parte esencial en el culto a los dioses. De ahí que fuera una princesa de la casa real quien detentara el cargo de «Esposa Divina de Amón» en Tebas, dignidad que, gracias al oráculo de Amón, también influía poderosamente en la política del Estado. Los centros de culto y de procesión del dios local de Tebas, Amón, se ampliaron de forma hasta entonces inusitada gracias a la concentración de recursos financieros y de poder político en dicha capital, con lo que llegaría a ser ensalzado como «dios supremo». Pero la construcción de templos a cargo de cada uno de los sucesivos reyes no se concentró sólo en la ciudad de Tebas, sino que se extendió por todo el país.

## La expansión hacia Siria y Palestina

Tras haber conquistado el sur de Palestina, Tutmosis I había hecho valer las pretensiones de Egipto sobre Siria ante el rey de los mitannios en una atrevida campaña que le llevó hasta las orillas del Éufrates. Durante el reinado de Hatshepsut, debieron de agudizarse los conflictos por el control de las rutas comerciales y las zonas de influencia. Su verdadero adversario en ellos era el príncipe de Qadesh en Siria, que había logrado formar una coalición antigipcia. Tras la muerte de Hatshepsut, las tropas egipcias avanzaron hasta Gaza bajo el mando de Tutmosis III. El ejército enemigo fue cercado en la ciudad de Megiddo, que se rindió tras un asedio de siete meses. Numerosas ciudades-estado reconocieron entonces la supremacía egipcia y el rey de Assur, que era enemigo de los mitannios, estableció relaciones diplomáticas con el faraón.

Las campañas de los 20 años siguientes tuvieron como principal objetivo el control de Siria central. En la desembocadura del río Orontes se establecieron dos bases navales egipcias, desde las que se podían emprender

rápidos ataques contra Qadesh. Tutmosis III estableció en Siria y Palestina un sistema permanente de administración y vigilancia, encomendado a un gobernador de los «Países Extranjeros del Este» con responsabilidades máximas. Se asentaron delegaciones administrativas y guarniciones egipcias en los puntos de mayor importancia estratégica de la llanura siria de Beqaa, en la desembocadura del río Orontes, en Gaza y quizá también en Damasco. Los príncipes de las ciudades-estado de Palestina permanecieron sometidos a la vigilancia de los asesores egipcios y sus hijos fueron enviados a la corte egipcia para ser educados allí con los príncipes de la casa real.

### La expansión hacia el Sur

Inmediatamente después de la caída de los últimos reductos hicsos, se emprendió el ataque contra los enemigos del Sur. En los alrededores de Elefantina y en la Baja Nubia, algunos jefes locales egipcios se habían aliado con el rey de Kerma, por lo que ya Ahmosis había tenido que intervenir militarmente contra ellos. Bajo el reinado de Tutmosis I se llevó a cabo una campaña cuidadosamente preparada contra Kerma, que era el centro de poder del enemigo. La ciudad fue asaltada, extinguiéndose así el Reino de Kerma (hacia 1500 a.C.). Con el apoyo de su flota, el faraón siguió avanzando hasta la frontera sur del reino vencido. Entre la Cuarta y la Quinta Cataratas, se erigió una estela para marcar el límite alcanzado por los ejércitos egipcios en su marcha hacia el sur, que puso en sus manos el control de las rutas comerciales procedentes del interior de África que convergían en ese lugar.

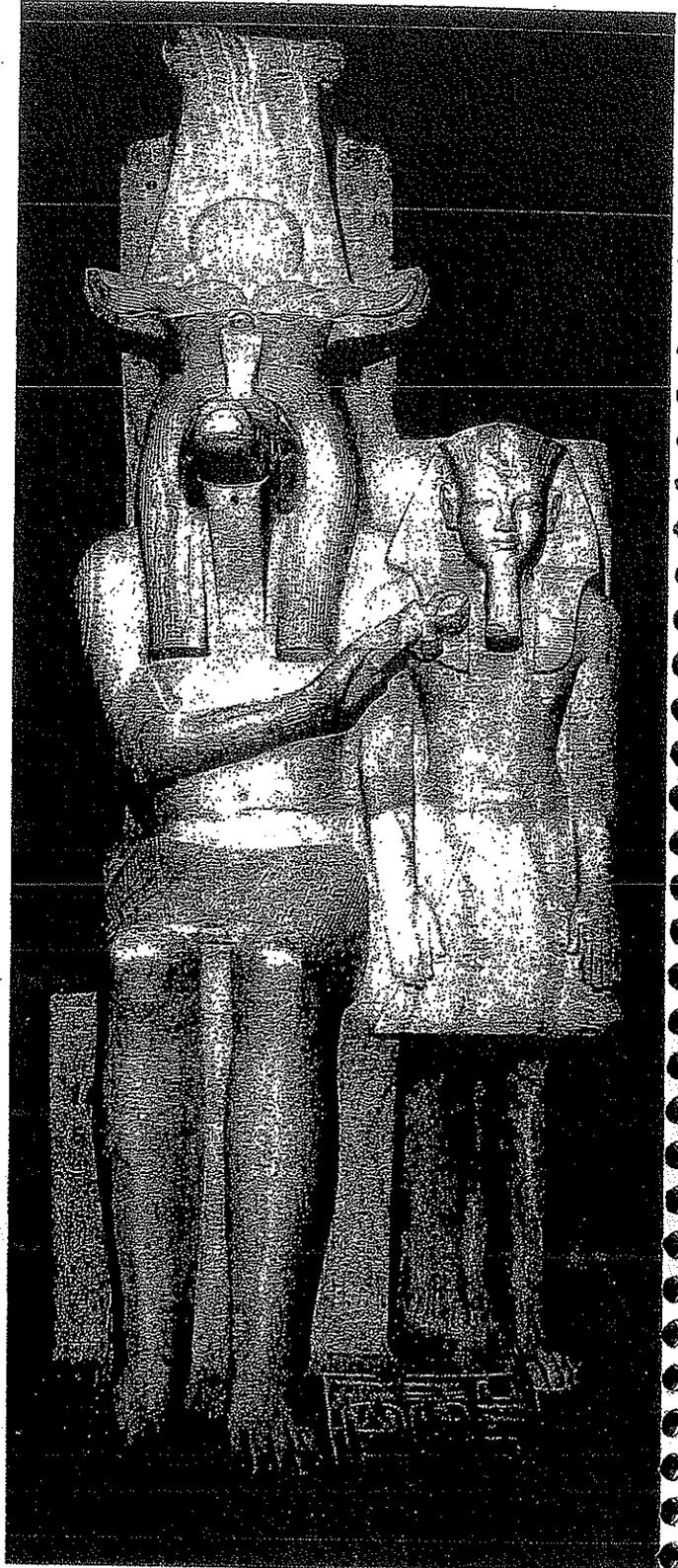
Todo el territorio fue puesto en manos de un virrey egipcio que ostentaba el título de «Hijo real de Kush»; su jurisdicción se extendía hacia el norte hasta la región de Elkab, en el Desierto Oriental. Los príncipes nubios siguieron como mediadores en funciones, ya que garantizaban así el pago regular de tributos y la aportación de mano de obra nativa. Pero sus hijos debieron seguir la misma suerte que los hijos de los príncipes de Asia Menor: fueron llevados a la corte egipcia y educados con el príncipe heredero, para asegurar así su lealtad en el futuro. Si bien es cierto que en lo sucesivo se produjeron algunas revueltas menores, toda Nubia quedó sometida al dominio de los faraones. Todos los ingresos procedentes del sur se administraban en el recinto sagrado del templo de Amón de Tebas.

Con la construcción de numerosos templos, especialmente en la región situada al sur de Kerma (Sai, Soleb y Napata) se instauró el culto oficial al rey y a sus dioses ancestrales Amón, Horus y Ptah en los centros comerciales y militares más importantes. Potentes fortalezas emplazadas a la salida del Wadi Allaqi aseguraron la explotación del oro nubio, que fue cobrando cada vez más importancia para la estructura económica y el prestigio de Egipto.

Las enormes recaudaciones de tributos que aflúan a las arcas del Tesoro real procedentes de las ciudades-estado del Norte y de Nubia transformaron el poder económico de Egipto. Ya en tiempos de los hicsos entraron en el país grupos de comerciantes y artesanos extranjeros que introdujeron productos hasta ese momento desconocidos. Pero entonces se desplomó el predominio naval minoico de Creta, probablemente a consecuencia de la explosión volcánica en la isla mediterránea de Santorín. La subsiguiente toma del poder por Micenas significó la apertura e intensificación del comercio, coyuntura que permitiría a Egipto incorporarse activamente al mercado y competir con otros Estados en igualdad de condiciones. El oro egipcio era muy apreciado entre los príncipes extranjeros y los productos egipcios se distribuyeron por todo el mar Egeo.

<sup>4</sup> Grupo escultórico de Amenofis III con el dios con cabeza de cocodrilo Sobek Dahamsha; XVIII Dinastía, hacia 1360 a.C.; calcita-alabastro; altura: 256,5 cm; Luxor, Museo de Arte del Antiguo Egipto, I. 155. En el marco de las fiestas *sed* de Amenofis III, aparecen, a partir de su trigésimo año de

reinado, cada vez con mayor frecuencia estatuas zoomorfas. Este grupo escultórico procede de un templo local del dios Sukhos (Sobek) situado en el sur de Tebas, en el que se criaban también cocodrilos sagrados. El faraón Ramsés II mandó inscribir su nombre en el monumento.



6 (derecha) Grupo escultórico de Akhenatón y Nefertiti

Teli el-Amarna; XVIII Dinastía, hacia 1340 a.C.; caliza; alto: 22,5 cm; París, Museo del Louvre, E. 15593.

La intimidad de la pareja real, con las manos unidas, al igual que las formas exageradas

que se dio a sus cuerpos eran intencionadas; la estatua formaba parte del culto al rey y a la reina establecido en una capilla de una casa particular de Amarna. Ambos monarcas inducen con sus presencias terrenales —y no en su papel mítico de dioses— la unión y el renacimiento.

Desde la corte del faraón se enviaron especialistas, particularmente médicos e intérpretes, para que prestaran servicios en las cortes extranjeras. Como resultado del intercambio comercial afluyeron hacia Egipto, además de mano de obra, productos semiacabados y materias primas. Artesanos procedentes de Siria, Asia Menor, Creta y demás regiones vecinas construyeron barcos en los astilleros reales de Menfis, fundieron metales, llevaron la fabricación de vidrio a su momento de mayor esplendor y los prisioneros de guerra trabajaron en las forjas de armas de Tebas. Los nubios encontraron buena acogida para ocupar empleos, sobre todo como soldados de élite y en la policía.

En la localidad libanesa de Kumidi se producía hierro para el faraón. También se reabrieron las minas de turquesa de Serabit el-Khadim, en el Sinaí. El gusto y la moda se transformaron paulatinamente: en las joyas de Ahmosis se aprecia ya una influencia palpable de las culturas mediterráneas. La importancia de los asesores extranjeros fue en creciente aumento y la lengua egipcia asimiló también numerosos vocablos de origen semítico.

### Amenofis II y Tutmosis IV

Bajo el reinado de los sucesores de Tutmosis III, se reforzó consecuentemente el poderío militar egipcio. Su hijo Amenofis II prosiguió las campañas militares en Siria, y también su nieto Tutmosis IV, que recibió formación militar y aplicó su política mayoritariamente con la ayuda del ejército. En aquella época, el rey de los mitannios quedó expuesto a la presión de la nueva potencia hitita en su frontera norte y trató de llegar a un entendimiento con Egipto. Tutmosis IV aprovechó la coyuntura para coronar a un rey de su agrado en el país de Nukasse, al sur de Alepo. También aceptó una oferta del rey de Mitanni y acogió a la hija de éste en su harén acompañada de un gran séquito. Tanto el poder militar como el político se ejercieron en este período desde el palacio real de Menfis.

### Nuevas creencias en la corte

Bajo el reinado del sucesor Amenofis III (1388-1351/50 a.C.), el dominio egipcio en Siria no pareció sufrir ninguna alteración y en Nubia sólo se hicieron necesarias pequeñas intervenciones militares. El nuevo rey se jactaba de haber cubierto en su juventud, aparte de su formación militar, una serie de marcas deportivas que se consideraban en su tiempo como parte de las gestas ideales de todo rey. En escarabeos conmemorativos, anunció su boda con Teye, hija de un alto funcionario de la región de Akhmim. A los 18 años de edad, la diplomacia le deparó como esposa secundaria a Gilukhepa, hija del rey de Mitanni, que aportó en calidad de dote considerables posesiones en Siria y Palestina. Hacia el final de su reinado, dio acogida en su harén a otra princesa de Mitanni. También los reyes de Babilonia, Assur y Arzawa (Anatolia) trataron de lograr

5 Cabeza de la reina Teye con remate de corona Abu Gueab; XVIII Dinastía, hacia 1350 a.C.; madera de tejo, oro laminado e incrustaciones; alto: 9,5 cm (sin corona); Berlín, SMPK, Museo Egipcio, 21834.

El harén a la entrada de El Fayum, donde residían numerosas princesas con sus séquitos,

estaba bajo el control de la Gran Esposa del Rey. Esta cabeza de la esposa de Amenofis III, con la corona atribuida recientemente, probablemente proceda del culto dinástico de dicho harén. Teye siguió teniendo gran importancia tras la muerte de su esposo fungiendo como reina madre en el culto al rey Akhenatón en Teli el-Amarna.





7 Fragmento de una estatua sedente de Ramsés II

Tanis (San el-Hagar); XIX Dinastía, hacia 1270 a.C.; granodiorita; alto: 80 cm; El Cairo, Museo Egipcio, CG 616.

Los monumentos de Ramsés II fueron trasladados después del Período Ramésida a la nueva capital, Tanis. El delicado refinamiento y el afán de ostentación de la cúpula de la sociedad ramésida parece reflejarse en las suaves líneas de la estatua.

matrimonios de conveniencia como medida de precaución, ante la escalada del poder militar de los hititas y su creciente influencia en el norte de Siria. Pero el monarca parece que perdió pronto todo interés por las empresas militares: se puso gordo y diversas enfermedades se cebaron en su cuerpo.

Para su fiesta *sed*, la fiesta real más importante, en que conmemoraba el 30 aniversario de su coronación, había preparado un cambio radical: trasladó su sede de Menfis al sur, tras construir en Malqata, localidad situada en Tebas Oeste, una extensa zona residencial y palaciega con instalaciones portuarias propias. En la corte se impuso un nuevo culto religioso, en el cual cada día se saludaba al rey como encarnación del sol. Al norte del palacio, el arquitecto Amenofis, hijo de Hapu (posteriormente

deificado), erigió un monumental templo funerario, en cuyo patio se colocaron estatuas innovadoras de los dioses protectores de la fiesta *sed*, entre ellas también algunas zoomorfas. En todo el país, e incluso en Nubia (Templo de Soleb), se construyeron grandes edificios de la fiesta de renovación del monarca.

La nueva ideología palaciega se manifestó en la aparición del dios Atón, una de las denominaciones usuales para el disco solar. Según la nueva ideología, el rey se fundía con el sol en un proceso misterioso para reaparecer cada mañana como su imagen. La corte le restó importancia al dios local tebano Amón, supeditándolo al dios-Sol, al que atribuyó carácter universal. Ello desencadenó un enfrentamiento con las grandes

familias residentes en el Alto Egipto, conflicto que se trató de resolver trayendo a los altos funcionarios desde Menfis para reforzar la influencia del rey en la nueva capital.

En los decorados de las tumbas de estos personajes, localizadas en Tebas Oeste, se reflejan la riqueza y la amplitud del pensamiento de esta época; cabe citar, a título de ejemplo, las tumbas rupestres ricamente dispuestas del visir Ramose y de Kheriuf, administrador de las propiedades de la reina. Varias hijas de Amenofis III y de Teye recibieron el título de «Gran Esposa Divina» con el propósito de reforzar tanto el culto dinástico como las actividades políticas en el templo de Amón.

### La reforma religiosa de Akhenatón

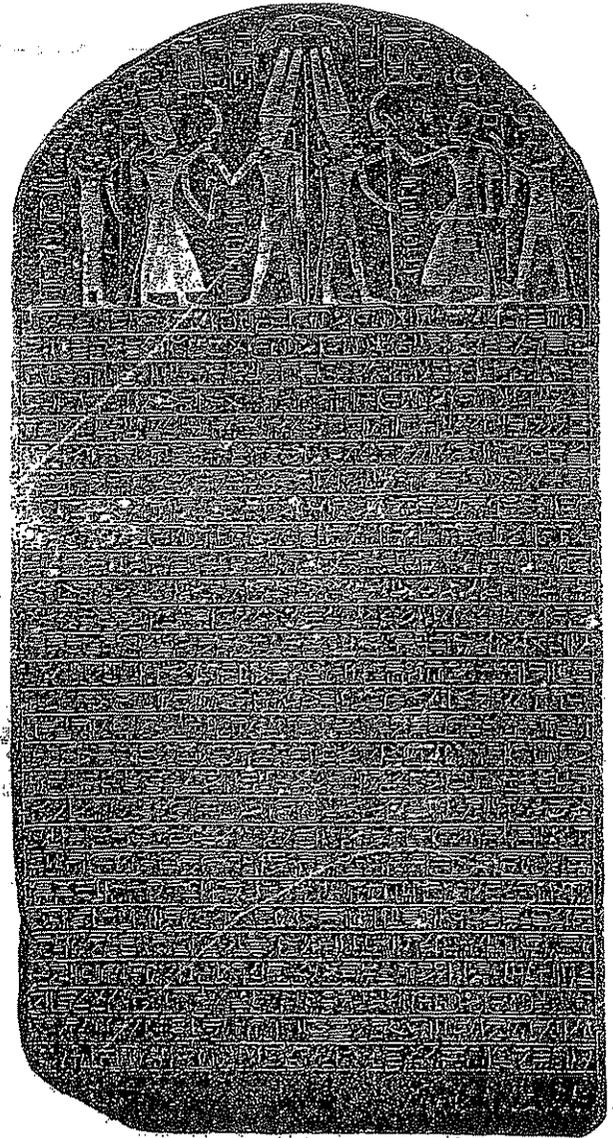
Amenofis IV, hijo de Amenofis III y de Teye, casó con Nefertiti, que era hija de un funcionario de palacio oriundo de Akhmim. Cabe suponer que, siendo todavía príncipe heredero, debió de participar en las discusiones relacionadas con el culto dinástico del rey y de su dios-Sol, y que maquinó desde muy temprano sustituir al dios Amón por el dios de palacio, Atón. El monarca disolvió el culto de Amón en Karnak, aunque no la organización de su templo y, en su lugar, construyó al este del mismo las instalaciones del templo consagrado al culto de Atón. Nefertiti y su hija mayor Meritaton ejercieron en el mismo las funciones religiosas equivalentes a las de las anteriores esposas divinas. Con la orden de borrar sistemáticamente el nombre de Amón por toda la geografía del país, los edificios consagrados a este dios se cambiaron de advocación.

En el quinto año de su reinado, el monarca, su madre Teye y toda la corte fijaron su residencia en una nueva capital, Akhetatón («Horizonte de Atón»), recién construida en el Egipto Medio, en la llanura del actual Tell el-Amarna. El palacio ceremonial, con el gran templo consagrado a Atón y un templo funerario, se convirtieron en el nuevo centro de culto. La tumba real se construyó en el Desierto Oriental a distancia de las tumbas de los altos funcionarios de la corte situadas en los alrededores. El rey, que en la nueva capital ejercía personalmente el cargo de intermediario en el culto, cambió tras la mudanza su nombre por el de Akhenatón. Intencionadamente, procuró distanciarse de las normas rituales vinculadas con el anterior culto. Las estatuas del monarca, de aspecto feo y expresivo, muestran un nuevo tipo de rey, basado en un cánón de proporciones artísticas profundamente modificadas.

Incluso para la elaboración de los bloques de piedra se introdujeron nuevas unidades de medida. Las formas idiomáticas del lenguaje coloquial de entonces, que hoy denominamos «egipcio nuevo», se impusieron también en los documentos oficiales. El culto dinástico reemplazó en el altar familiar a las divinidades protectoras tradicionales por las imágenes del rey y de la familia real. No obstante, ha de observarse que el radicalismo de las reformas se suavizó a partir del duodécimo año del reinado del monarca. Por esas fechas, Akhenatón hubo de ocuparse más intensamente en asuntos de política exterior, ya que los hititas seguían intentando extender su esfera de influencia por medio de Qadesh y otros principados de Siria.

La correspondencia procedente del archivo del palacio real de Tell el-Amarna, redactada en escritura cuneiforme, documenta los enormes esfuerzos egipcios por evaluar correctamente la situación. El rey de Biblos previno por ese medio reiteradamente a Egipto sobre las intenciones que abrigaba el rey de Qadesh. Para proteger a la administración egipcia se llegó a trasladar tropas nubias a Palestina. Pero finalmente la política acabaría apostando por el matrimonio diplomático. Así, Akhenatón tomó por esposa a una hija del rey casita de Babilonia.

Una segunda reina, que aparece en los monumentos de la época con el nombre de Kiye, podría ser la hija del rey mitannio. A la muerte de Nefertiti y de Kiye, la hija de Akhenatón y Nefertiti, Meritaton, parece haber ocupado en las funciones religiosas el cargo de la «Gran Esposa



Stela de la Victoria de Merneptah, conocida como «Stela de Israel».

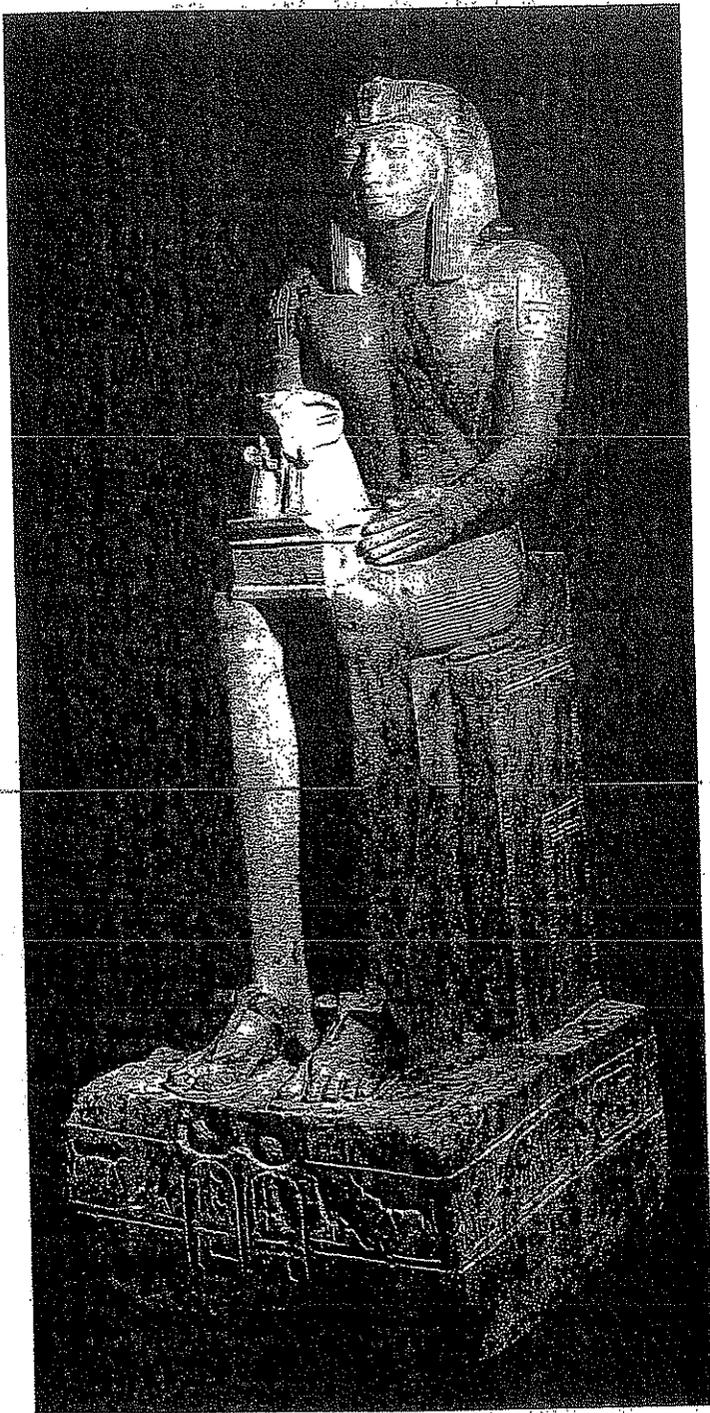
Tebas Oeste, templo funerario de Merneptah; XIX Dinastía, hacia 1208 a.C.; granodiorita; altura: 318 cm; El Cairo, Museo Egipcio, JE 31408 (CG 34025).

El texto de carácter poético inscrito en la este-

la pregonaba en primer término las victorias alcanzadas en las luchas contra los libios en el quinto año de reinado del monarca. Se agrega que también en Palestina reinaba la paz. Por primera vez se menciona al pueblo de Israel como tribu: «Israel yace estéril, su semilla ha dejado de existir».

Real». Akhenatón murió sin designar sucesor. Poco tiempo después de su muerte, sus reformas se abolieron, Amón fue rehabilitado y vuelto a entronizar en sus templos y la capital se trasladó a Menfis, quedando Akhetatón abandonada; la tumba real de su sucesor se construyó de nuevo en Tebas.

Tras un breve reinado, a la muerte de Ankhkheperure, cuya identidad posiblemente coincida con la de Semenkhare, su viuda parece haber redactado aquella famosa carta dirigida al rey hitita en la que pedía a éste que le enviara un príncipe para desposarse con él. El monarca hitita se cercioró primero de la seriedad de la solicitud antes de enviar a un príncipe. El asesinato de éste en la frontera egipcia dio a los hititas evidente motivo para invadir el norte de Siria. Bajo la influencia del general Eye,



9 Estatua sedente de Seti II con el emblema de la cabeza de carnero  
Tebas: XIX Dinastía, hacia 1195 a.C.; arenisca silicatada; alto: 143 cm; Londres, Museo Británico. EA 616.  
Durante el reinado de Seti II, que residió en la ciudad de Pi-Ramsés, se erigieron nuevas

fortalezas en Palestina. La explotación de turquesa en el Sinaí se prosiguió en ese tiempo. Sus monumentos se encuentran también en el Alto Egipto y en Nubia, desde Abu Simbel hasta Karnak. Es objeto de polémica si en ambas regiones se produjeron alzamientos contra él a comienzos de su reinado.

oriundo de Akhmim, se desposó a Ankhnesenamón, otra hija de Akhenatón y Nefertiti, con el joven Tutankhamón, de cuyo corto reinado sólo se conserva hoy el famoso tesoro hallado en su tumba. Tras la muerte aún no esclarecida del joven monarca, el anciano Eye en persona asumió el trono, pero también falleció al poco tiempo.

### El reinado de los generales: el Período Ramésida

El estamento militar en Menfis al mando de su general en jefe Horemheb no parece haber aceptado sin más la subida al trono de Eye. Finalmente, el mismo Horemheb se apoderó del trono e hizo que el oráculo de Amón en Tebas le confirmara en el cargo. Como sucesor suyo se escogió nuevamente a un militar: su lugarteniente llamado Ramsés, con cuyo reinado se inicia la segunda mitad del Imperio Nuevo, que generalmente se denomina «Período Ramésida» y que abarca las dinastías XIX y XX.

Horemheb, Ramsés I y, muy en especial, Seti I introdujeron reformas en la política interior. Durante el reinado de este último, en numerosos antiguos templos se restauró el nombre de Amón que Akhenatón había ordenado borrar, y éste fue declarado «rey hereje». Los Ramésidas fundaron, por razones económicas y estratégicas, una nueva capital en el este del Delta, en las cercanías de la antigua capital de los hicsos. La Ciudad de Ramsés, «Pi-Ramsés», quedó situada en el punto de arranque de la ruta hacia Palestina, de creciente interés militar y que estaba bien asegurada mediante pozos y fortificaciones. La ciudad cubría una extensa zona con numerosos templos consagrados a los dioses del reino; palacios e instalaciones militares; entre éstas se contaban grandes caballerizas y talleres dedicados a la fabricación de armas, en los que incluso se producían escudos hititas para las tropas auxiliares. El cobre, materia prima necesaria al efecto, se traía de las minas recién abiertas en Timna (Israel).

Desde la Ciudad de Ramsés, los ejércitos egipcios podían intervenir con celeridad en Palestina y Siria, que amenazaban con independizarse de Egipto. Además, bandas de guerreros nómadas, que los egipcios llamaron *hapiru* y cuyo nombre quizá se reencuentra en el de los hebreos, impedían el comercio normal. Finalmente, la tierra de Amurru, con su capital Qadesh, se pasó abiertamente a los hititas, haciéndose inevitable una intervención militar.

El sucesor de Seti I, Ramsés II emprendió una gran campaña contra Qadesh, que era el foco de la insurrección, quizá con la intención de evitar que se unieran las tropas hititas a las del rey de Amurru. El ejército egipcio, ampliamente desplegado, cayó en una emboscada y su rey pudo huir hacia el sur sólo gracias a la indisciplina del enemigo, entregado al saqueo del campamento egipcio. Así se perdió el país de Amurru. La batalla de Qadesh, finalmente indecisa —aunque fuera proclamada como una victoria propia en los muros de los templos egipcios— significó un cambio en las relaciones de Egipto con el Oriente Próximo. A ambos bandos les quedó claro que no era posible alcanzar una victoria militar completa. Además, el propio rey de los hititas hubo de afrontar problemas de política interior en territorio propio; las epidemias y hambrunas hicieron el resto. Así pues, los egipcios y los hititas celebraron un tratado de paz muy detallado, que estipulaba el *status quo* y que puso fin a las acciones bélicas. Ambas versiones se conservan hasta el presente, una en escritura cuneiforme en Hattusa, la capital hitita, y otra, en jeroglíficos, en Egipto. Posteriormente, Ramsés II llegó incluso a desposar a una princesa hitita.

Este rey, que murió con más de 90 años, desplegó una actividad arquitectónica prodigiosa, basada en la explotación intensiva del oro nubio. En nombre del faraón se construyeron nuevos edificios para el culto religioso en casi todos los núcleos de población. Su hijo Khaemwese fue el responsable del restablecimiento de cultos tradicionales.

La extensa familia real estaba formada por casi 90 hijos e hijas, varias de las cuales fungieron como «Gran Esposa Real». La construcción de

templos estaba también destinada al suministro para numerosas unidades militares extranjeras, vinculadas a las instituciones reales de los mismos, especialmente a las numerosas estatuas colosales que representan al monarca de pie. Se hizo necesario ganar nuevas tierras para el cultivo con la ayuda de colonos militares extranjeros, cuyos jefes fueron retribuidos con prebendas procedentes de los templos. El aparente momento de esplendor del culto a la propia imagen del faraón, reflejado en las construcciones reales, constituye en realidad un indicio de la creciente crisis económica que se fue adueñando de Egipto.

También en el oeste se transformó el escenario político: diversas tribus libias empezaron a mostrarse hostiles, probablemente debido a la aparición de barcos extranjeros con grupos de merodeadores, los llamados «Pueblos del Mar», procedentes de la cuenca del Mar Egeo. Ramsés II mandó erigir una cadena de fortalezas para asegurar la costa al oeste de Alejandría. Durante el reinado de su hijo Merenptah, se pudo repeler con éxito en el Delta el primer ataque de los libios, aliados con las bandas de guerreros de los Pueblos del Mar.

Muerto Merenptah, una guerra civil entre el Sur y el Norte azotó el Alto Egipto. Pero la situación se hizo aún más amenazadora durante el reinado de Ramsés III. El imperio hitita se desmembró como consecuencia de los ataques de los Pueblos del Mar, que cortaron las rutas comerciales, asolaron las costas de Asia Menor y Chipre y arrasaron las poblaciones de Alalakh, Ugarit y Karkemish. Por mar y por tierra, diversos grupos étnicos recorrieron la costa fenicia dirigiéndose hacia Egipto; las fuentes mencionan, entre otros, a los *shardana* (¿sardos?), *licios*, *tursha*, *ajiyawa* (aqueos) y *peleset* (filisteos). Por el oeste, los libios volvieron a atacar, pero pudieron ser repelidos en una batalla combinada de fuerzas terrestres y navales.

La victoria y el botín de Ramsés III fueron inmensos. Con éste se construyó el templo-fortaleza de Medinet Habu, rodeado de potentes murallas. Ramsés III pudo sentirse como sucesor del victorioso Ramsés II, y así lo expresó tanto en palabras como en obras, copiando, por ejemplo, el templo funerario de su antecesor. No obstante, tampoco él pudo impedir que el comercio y la recaudación de tributos fueran languideciendo paulatinamente hasta estancarse. Los filisteos se hicieron fuertes en Gaza y Ashdod, a las puertas mismas de Egipto.

La manutención de nuevas tropas mercenarias y la falta de tributos recaudados en Palestina —y quizá también el descenso de la producción de oro en las minas de Nubia— aceleraron el ocaso económico. En la ciudad de Tebas se registraron huelgas de los obreros empleados en la construcción de las tumbas reales. Ramsés III, ya viejo, terminó muriendo víctima de una conspiración urdida en su propio harén.

A los siguientes reyes ramésidas se les fue cada vez más de las manos el control del Alto Egipto. Los desórdenes internos, la corrupción y la violencia trajeron consigo nuevas revueltas. Las tropas mercenarias libias asentadas en Egipto terminaron saqueando los templos de Tebas. El virrey de Nubia, Panehsi, estaba en guerra privada con Amenofis, el sumo sacerdote de Amón en Tebas.

Aunque llegó a celebrar una fiesta de «Repetición del Nacimiento» en su residencia en el Delta —intentando adoptar un nuevo rumbo político y recuperar la estabilidad necesaria—, el faraón Ramsés XI tuvo que presenciar impotente su pérdida de poder en Tebas. Valiéndose del oráculo del dios tebano, el general y sumo sacerdote de Amón, Herihor, estableció en dicha ciudad una dictadura encubierta bajo formas teocráticas.

10 Ramsés III portando un báculo  
Karnak; XX Dinastía, hacia 1170 a.C.; granodiorita; altura: 140 cm; El Cairo, Museo Egipcio, JE 38682 (CG 42150).

Tras el asentamiento de grupos de «pueblos del mar» —filisteos, *shigelch* (siculos), *shardana* y *dánaos* (*adanawa* en hitita y *danuna* en egipcio)— en Canaán, el faraón se esforzó por consolidar su

predominio reclutando soldados de dichos pueblos para el ejército egipcio y construyendo más guarniciones en el sur de Palestina. En esa fase se incrementó la actividad de construcción en Tebas. Esta estatua con el báculo del carnero como símbolo de culto pertenece también a uno de los ritos procesionales que se celebraban en el templo de Amón de Kamak.

